

## Interrogantes de la fe

---

Se cuenta que San Agustín, intentando comprender el misterio de la Santísima Trinidad, caminaba un día por la playa cuando fue testigo de un hecho que le llamó la atención. Un niño había cavado un hoyo en la arena, e intentaba llenarlo con el agua del mar. San Agustín preguntó al niño qué pretendía hacer, y el pequeño le explicó que quería trasladar toda el agua del océano al hoyo. El santo quiso explicarle al niño que era imposible lo que estaba haciendo, pero no tardó aquél en responderle que aún más imposible era para el hombre comprender el misterio de la Santísima Trinidad.

Es una experiencia muy común, incluso para personas con mucho recorrido intelectual y espiritual, que la fe produzca una serie de interrogantes. Es natural, tanto en el ámbito de la religión como en muchos otros asuntos, que las personas se cuestionen y se pregunten acerca de la realidad que los rodea. Muchas de las cosas que sabemos, muchos inventos y adelantos tecnológicos que hoy conocemos, tuvieron en su origen una interrogante que impulsó a determinadas personas a buscar una respuesta.

El hombre es un buscador de verdad y la actitud de indagar, de investigar que nos caracteriza no desaparece cuando se trata de temas de fe, sino todo lo contrario, las preguntas brotan con toda naturalidad. Sin embargo aquí hay que considerar algo muy importante: la fe es meta-racional. ¿Qué significa esto? Quiere decir que la fe está más allá de la razón. Esto no significa que la fe sea irracional, es decir contraria a la razón. Lo que significa es que el misterio de Dios supera ampliamente la capacidad del hombre de comprenderlo en su totalidad. Esa fue, precisamente, la lección que aprendió San Agustín en su encuentro con el niño.

El misterio de Dios, explicaba Benedicto XVI, «no es irracional, sino sobreabundancia de sentido, de significado, de verdad. Si, contemplando el misterio, la razón ve oscuridad, no es porque en el misterio no haya luz, sino más bien porque hay demasiada. Es como cuando los ojos del hombre se dirigen directamente al sol para mirarlo: sólo ven tinieblas; pero ¿quién diría que el sol no es luminoso, es más, la fuente de la luz?». La fuente de la luz supera la capacidad del ojo humano.

Sin embargo Dios, que es la fuente misma, se ha hecho claramente visible a los ojos humanos al hacerse hombre como nosotros. Por eso conocer a Jesucristo y lo que Él reveló es conocer el misterio de Dios.

La razón nos puede llevar por el camino correcto, pero tiene un límite. Por eso necesitamos también de la fe. “La fe constituye un estímulo a buscar siempre, a nunca detenerse y a no aquietarse jamás en el descubrimiento inexhausto de la verdad y de la realidad”.

### 1. Interrogantes que no buscan la verdad

Hoy se cuestiona y critica mucho a quienes se apoyan en la fe que enseña la Iglesia. Estas personas suelen recibir mucha presión de su entorno social, laboral, y en algunos casos incluso en el mismo entorno familiar.

En estos casos las críticas e interrogantes no brotan tanto de un deseo sincero de comprender y creer sino de una serie de ideas y prejuicios que cierran el corazón a la fe.

Por ejemplo hay una idea que está muy presente hoy en día: “Aquello que no vemos, que no podemos tocar o medir, no existe, por lo tanto creo en lo que veo”. Al poner esa idea como norma se está eliminando una parte fundamental de la realidad. Se elimina no sólo a Dios sino también el amor, la esperanza, la confianza y todo aquello que no se puede palpar con las manos pero que es tan real como el agua que bebemos.

«En efecto –decía el Papa–, la fe está sometida, hoy más que en el pasado, a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que reduce el ámbito de las certezas

racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad».

A las personas que pretenden sacar a Dios de la realidad es evidente que los temas de fe les suscitarán muchas dudas y conflictos. Pero Dios más que nadie quiere que conozcamos la verdad y que descubriendo en Jesucristo el sentido último de nuestra existencia podamos vivir en paz. El Señor conoce la sinceridad de cada uno y nunca dejará de invitarnos a abrir nuestro corazón a su gracia y a su amor. Todo creyente debe sentirse responsable de ayudar a las personas que tiene a su alrededor a despejar sus dudas y vencer los obstáculos que les impiden acercarse a Dios.

En esta tarea –señalaba el Santo Padre– «sintámonos hermanos de todos los hombres, compañeros de viaje también de quienes no creen, de quién está a la búsqueda, de quien se deja interrogar con sinceridad por el dinamismo del propio deseo de verdad y de bien».

## **2. Interrogantes para entender y creer mejor**

Quien cree firmemente en el Señor Jesús, por el contrario, se siente impulsado a avanzar por el camino de la santidad, que implica una conversión continua, un cambio de vida constante para ser cada vez mejor cristiano. Esto supone un sincero deseo de profundizar en la fe, aun sabiendo que comprender totalmente el misterio de Dios está más allá de su razón. Era muy válido para San Agustín, por ejemplo, querer entender mejor el misterio de la Trinidad y, de hecho, escribió un libro muy hermoso dedicado a este Misterio.

San Agustín decía: «comprende para creer y cree para comprender». La fe es fundamental para entender, dentro de nuestras capacidades humanas, el misterio de Dios y de nuestra vida. Por eso, en un sentido, mientras más débil es nuestra fe, más difícil nos es comprender las cosas que suceden.

El intelecto y la fe no son extraños o enemigos, sino que ambos son condición para comprender el sentido de la Revelación de Dios, para recibir su mensaje auténtico, acercándose al umbral del misterio. Con razón decía el Papa Juan Pablo II que "La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad".

Como dice el Catecismo: "creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre". San Agustín, junto a muchos otros autores cristianos, es testigo de una fe que se ejercita con la razón, que piensa e invita a pensar.

A partir de una fe sólida buscamos comprender mejor, pero no con el afán del científico o del erudito que quiere "conocer por conocer". La fe nos cuestiona y suscita interrogantes a las cuales debemos responder, pero siempre con miras a vivir una vida cristiana más santa en la que la fe actúa por la caridad (Ga 5,6). Creer nos llevará a entender, y entender nos llevará a creer mejor y esto nos permitirá ser más coherentes con la fe que profesamos.

Por lo tanto no está mal hacerse preguntas acerca de nuestra fe. Aceptar que no conocemos suficientemente lo que el Señor nos ha querido revelar es un paso importante para buscar respuestas. Como nos dice el Señor Jesús: «Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla».

En este proceso es bueno el diálogo, el acudir a personas que nos pueden ayudar a formarnos en la fe. A veces no nos damos cuenta de que muchas de los interrogantes que tenemos ya los han tenido otras personas antes que nosotros, y han sido respondidas por muchos hombres de fe santos y sabios que todavía nos pueden iluminar.

"No puedo construir mi fe personal solamente en un diálogo privado con Jesús, porque la fe me ha sido dada por Dios a través de una comunidad de creyentes que es la Iglesia, y por lo tanto me

inserta en la multitud de creyentes... Nuestra fe es verdaderamente personal, solo si es a la vez comunitaria: puede ser "mi fe", solo si vive y se mueve en el "nosotros" de la Iglesia, solo si es "nuestra fe", nuestra fe común en la única Iglesia.

### **3. La fe da seguridad y certezas**

Hemos reflexionado acerca de los interrogantes que produce la fe. Es importante, sobre este asunto, resaltar que la fe en sí misma no es una interrogante. La fe en Cristo Jesús da certezas, es «garantía de lo que se espera; (es) la prueba de las realidades que no se ven». El creyente reconocerá que la capacidad de la razón es limitada, que «no se puede entender todo, pero lo que se comprende es suficiente para indicar las verdades fundamentales y el significado de la vida».

Dios ya nos reveló, en el Señor Jesús, todo lo que necesitamos para vivir en santidad y alcanzar la salvación. Sin embargo, como enseña el Catecismo, «aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos».

El cristiano no se debe asustar cuando saltan las dudas, pues con la ayuda de Dios serán ocasión de profundizar y vivir mejor diversos aspectos de la vida cristiana. Ello no significa, sin embargo, que tengamos que poner en duda todo lo que hemos aprendido.

Quien ha visto alguna vez la luz del sol sabe que por más nublado que esté el cielo el sol sigue brillando atrás con gran esplendor y fuerza. Iluminados por Dios, viviendo con humildad la fe, la esperanza y la caridad, el cristiano dará la mejor y más contundente respuesta a muchos de los interrogantes que hoy se suscitan y dará un mejor testimonio de una vida santa y coherente.

### **4. Citas para la oración**

1. Nuestra razón es limitada: 2Cor 5,6-7; 1Cor 13,9-13.
2. La fe es certeza: Jn 3,31-33; Heb 11,1.
3. Crecer en la fe: Mc 9,24; Lc 17,5.
4. Dar razón de la fe: 1Pe 3,15.
5. Ser coherentes: Stgo 1,22; Rom 2,13.

### **5. Preguntas para el diálogo**

1. ¿Qué preguntas me suele hacer la gente que no es tan cercana a la Iglesia?
2. ¿Sé cómo responder a estos interrogantes?
3. ¿Qué aspectos de la fe debo comprender mejor?
4. ¿Qué puedo hacer para responder a mis propios interrogantes?

### **6. Trabajo de meditación**

1. Lee y medita el siguiente texto: «Estén dispuestos siempre para dar explicación a todo el que les pida una razón de su esperanza, pero con delicadeza y con respeto» (1Pe 3, 15-16).
  - a. ¿Qué tan dispuesto(a) estás para dar explicación de tu fe con delicadeza y respeto?
  - b. ¿Cuándo alguien cuestiona la fe de la Iglesia te quedas callado(a) o buscas aclarar desde lo que sabes?
2. Lee con atención el siguiente texto: «"... No hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (DV 4). Sin embargo, aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe

cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos» (Catecismo de la Iglesia Católica, 66).

Escribe un breve texto explicando este número del Catecismo a una persona que se está iniciando en la fe.

3. «El misterio de Dios sigue siempre más allá de nuestros conceptos y de nuestra razón, de nuestros ritos y de nuestras oraciones. Sin embargo, con la revelación es Dios mismo quien se auto-comunica, se relata, se hace accesible» (Benedicto XVI, Audiencia general, 17 de octubre de 2012).

A la luz de este texto, escribe una oración pidiéndole al Señor que te ayude e ilumine para conocerlo mejor y profundizar en la fe.